

*El arte de dar clase
(según un lingüista)*
Daniel Cassany (2021)
Anagrama, Argumentos

Era fines del año 2020, cuando leí en la red que en enero 2021 saldría a la luz el texto *El arte de dar clase (según un lingüista)*. El anuncio lo hacía el mismo autor Daniel Cassany. Como lector me emocioné y anhelaba contar con el libro; primero por la temática, luego, porque había garantía de ser un material exquisito para leerlo de cabo a rabo. Recuerdo haber leído al profesor Cassany en las orientaciones didácticas de manuales para el docente del Ministerio de Educación, aquí en Perú. Luego, leí textos que se habían publicado en línea, sin permiso del autor, estaban alojados en *Scribd*. ¡Realmente los disfruté! Sin embargo, tenía la necesidad de adquirirlos en físico, ver su textura, tipo de papel, subrayarlos; en fin, los quería en mi biblioteca.

Hablando de biblioteca, en la de mi escuela encontré varios ejemplares del libro *La cocina de la escritura* (2010), textos donados por el Ministerio de Educación. Aproveché de inmediato y lo leí y releí. El anhelo de adquirir más textos del autor fue en aumento. De este modo, aunque muy lento, pude adquirir los libros: *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir* (2015). *En línea. Leer y escribir en la red* (2012). También, leí *Cómo escriben los que escriben. La cocina del escritor* (2011), compilación de Claudia Albarrán donde participa el profesor Cassany. Y Ahora, está en mis manos *Laboratorio lector* (2019) y *El arte de dar clase* (2021). Ubicar los textos desde Jaén (Cajamarca) toman su tiempo; tenemos que esperar a que lleguen a Lima y luego los adquirimos. Podemos abreviar el tiempo si se compra en formato digital y se tiene un soporte como *Kindle* para la lectura, pero tercamente estaba al tanto de que lleguen en físico. ¡La espera terminó!



El libro *El arte de dar clase*, está bajo el sello editorial de Anagrama en la serie Argumentos. La presentación del texto es muy llamativa, el tipo de papel y tamaño de letra confortan la lectura. Si asumimos el criterio de calidad de un libro desde el planteamiento de nuestro compatriota Marco Aurelio Denegri (2015), diríamos que el libro es altamente **legible** y **lecturable**. Legible, porque está muy bien estructurado, la organización es sumamente didáctica. Lectorable, se refiere a que esté bien pensado y en este punto no hay discusión, porque el profesor Cassany es un referente de alto impacto en Europa y América Latina.

Antes de adentrarme en el contenido del texto, quisiera compartir mis impresiones en torno al aspecto referencial. Tomo el libro en mis manos y después de revisarlo ligeramente, ya con la alegría contenida porque es legible, paso a observar las referencias y noto que este libro dista mucho de los anteriormente publicados. En sus libros anteriores, excepto *Laboratorio lector*, hace uso de centenares de referencias. Sin embargo, estos dos últimos libros no llegan a la docena de enumeraciones en la bibliografía. Esto llamó mi atención, porque es un texto que nace de la experiencia del autor y que según, infero, lo escribió muy cómodamente y tal vez en menos tiempo (entendiendo que es una sistematización de su experiencia). ¡Qué bien!

Lo afirmado anteriormente lo corroboro en la presentación del libro donde el autor manifiesta que, el texto posee una variedad de anécdotas y comentarios personales. El libro en sí mismo es la suma de muchas clases vividas, de experiencias gratas, de enseñanzas y aprendizajes, de reflexiones y toma de decisiones. Regreso de nuevo al título y se lee: «*El arte de dar clase (Según un lingüista)*». Es cierto que el autor es un lingüista y su visión será mucho más científica, pero también es un maestro que innova, investiga y crea conocimiento; de tal modo que, el paréntesis pudo decir: «según un docente innovador», «un investigador» y habrá más alternativas seguramente, lo cierto es que, si el título nos invita a analizarlo, el libro cumplió su cometido desde el primer contacto con el lector.

En lo referente al contenido del texto, la información que aborda es muy rica y variada, realmente es un menú completo para los maestros de todas las áreas y niveles, porque la perspectiva es que todo maestro somos maestros de lengua que constantemente estamos desarrollando cuatro destrezas: *hablar, escuchar, leer y escribir*. Si bien, el profesor Daniel Cassany ha insistido siempre en el uso del estilo llano en la escritura, ahora también se puede apreciar una organización de la información muy llana. Inicia cada capítulo con una cita breve, pero potente; una entrada, que capta la atención, explicando qué abordará en el capítulo; luego, desarrolla apaciblemente la información y cierra con un epílogo. Dentro de los capítulos encontramos cuadros enumerados correlativamente. Cada uno de ellos corresponde a procesos didácticos que ha puesto en práctica como docente y apuntan a mejorar el aprendizaje y la enseñanza, *al arte de dar clase*.

El libro comprende nueve capítulos en los que el autor comparte sus experiencias vividas en el aula aplicando didáctica activa y variada, haciendo uso de las potencialidades de la tecnología. En el capítulo uno, el profesor Cassany nos regala una anécdota maravillosa en el *primer primer* día, y la repetición del término «*primer*» tiene una connotación relevante. Menciona que dio clases a los diecisiete años, manifiesta los nervios que sentía y la angustia, pero encontró una alternativa en el diario de clase. Redactaba los episodios que vivía en la clase y le servía para identificar sus debilidades y mejorar su actuación. Ahora, después de treinta años como mencio-

na, con toda la experiencia ganada, brinda pautas concretas, entre ellas gestionar adecuadamente el Entorno Personal de Aprendizaje (EPA) y el Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA). Además, manifiesta que *«El mejor docente no es el que habla más o mejor, sino el que sabe organizar la clase para que hablen los alumnos con interés del contenido del programa»* (p.26).

En lo referente a atender al alumno, que es el capítulo dos, indica las ventajas que tiene el centrarse en los logros y reacciones positivas. Advierte que, si bien el avance de la tecnología es sustantivo, hay cosas que las máquinas aún no logran hacer y en esto le sacamos ventaja; atender de modo personalizado a los estudiantes, entenderlos mejor y ofrecer soluciones a la medida (p. 44). Cada estudiante es una realidad distinta y particular, para aprender hacen uso de múltiples métodos y cada quien acorde a su estilo e interés. Cassany, por citar, aclara que, para el aprendizaje del léxico, no hay reportes que indiquen qué un método es mejor que el otro, sino que *«es más útil ayudar a los alumnos que carecen de estrategias personales de aprendizaje del léxico»*. (p.47). Reconoce, además, el poder de la conversación espontánea en las tutorías: *«El secreto es dejar hablar al aprendiz, escucharlo e intentar entenderle, plantearle preguntas, compartir nuestra opinión profesional y relacionarnos como adultos, de igual a igual»*. (p.49).

Los equipos de aprendizaje, es el encabezado del capítulo tres. Inicia con una cita maravillosa de Eclesiastés 4, 9 *«Más valen dos que uno, porque obtienen más frutos de su esfuerzo»* (p. 51). El autor trae a colación su educación primaria y con ella, nosotros los lectores nos identificamos, porque hemos vivido situaciones parecidas: ubicación de carpetas, silencio absoluto, trabajo individual, pocas oportunidades de hablar para los estudiantes. Valora al aprendizaje cooperativo por las bondades que trae consigo en bien de los aprendizajes. Establece diferencias de impacto entre equipo y grupo en función de la duración, composición, formación y organización. Me llamó la atención la estrategia cooperativa del *hermano mayor y hermano menor*, cómo el estudiante de grados superiores ayuda a los de grados inferiores. La experiencia ganada le permite al autor solucionar un problema fáctico entorno a la evaluación cooperativa, para lo que señala *«que haya una parte individual y otra en equipo»* (p. 69). Con ello, deja bien sentado la importancia del trabajo cooperativo, agregando que, *«el salto de la educación individualista a la cooperativa es uno de los cambios más relevantes que ha experimentado la escuela»* (p.73).

Mientras leía el capítulo cuatro, me topé con esta expresión *«no hay grupos iguales ni homogéneos»* (p.86), totalmente de acuerdo. Traigo a la memoria que en muchas oportunidades he tenido clase en un solo grado con varias aulas, mismo grupo etario; pero totalmente distintos. Esto invita a cambiar metodologías, incluso en el mismo desarrollo de la clase; porque las estrategias que apliqué en una sección no funcionaron en la otra. Por ello, qué importante

es reflexionar en equipos colegiados, observarse la clase, tomar decisiones y buscar la mejora continua; sin embargo, en la labor docente no es común esta práctica. «*Ver actuar a otros colegas, ya sea como docente invitado o como “observador”, es excelente*» (p.76) —dice el autor—, pero estamos lejos aún. Un reto a seguir trabajando.

La conducta no verbal es el componente del capítulo cinco, creo que, así como el maestro se forma una idea global del salón de clase: características del grupo, quienes son más tranquilos y quienes más inquietos, los más participativos y los tímidos, los más responsables y los menos responsables...; el estudiante también se forma una idea del tipo de docente. Entonces, es importante tomarse un tiempo para determinar qué conducta queremos proyectar. Seguramente hay muchos elementos a tener en cuenta; por ejemplo, el profesor Cassany señala «*la sonrisa es otro elemento valorado por alumnos y docentes y por la investigación*» (p.96). La sonrisa contagia, motiva, inspira, crea confianza en nuestro entorno; genera condiciones para el trabajo. Podemos regalarnos una sonrisa, entendida como una expresión natural, que no cuesta nada, pero que el impacto es enorme. En esa misma orientación sobre mejorar el trabajo en equipo, Cassany indica que hay que tener en cuenta los tiempos para la realización de la tarea. Me parece, dice el autor, un error esperar a que todos acaben. Lo mejor es cortar cuando ha acabado «la mayoría»: el 60 o el 70% (p.91).

Los aportes del profesor Cassany, para optimizar el uso de la tecnología en la educación, son cuantiosos. En el capítulo seis se aborda la clase digital. Cuando leía este capítulo recordaba con precisión el libro *En línea. Leer y escribir en la red* (2012). Por lo que he visto en video las conferencias del profesor Cassany y leído los textos, puedo inferir que disfruta mucho de hablar y escribir sobre el uso de la tecnología. Con esta experiencia menciona que para cambiar de hábitos y desarrollar las potencialidades de la tecnología se requiere entre tres o cuatro años. Si bien la pandemia nos obligó a acercarnos con más premura a la tecnología, esto no garantiza que se esté aprovechando las potencialidades reales de ella en el aula; en la metodología. El autor asegura que, «...*el futuro de la educación es híbrida, con una parte en línea y otra cara a cara*» (p.122). Esto claramente se está observando en nuestros entornos de aprendizaje, pero claro, también se ha comprobado que, a las escuelas, como espacios físicos, se las extrañó. Así también los maestros hemos elevado nuestra valía, ahora el reto es conservarlo.

Tomando en cuenta que la educación de aquí en adelante adquiere una naturaleza híbrida, el autor expresa con ironía el término «adosados»: «*un montón de medios y espacios de consulta pegados virtualmente al aula física*» (p.103). Recursos que los maestros tenemos que aprovecharlos para desarrollar aprendizajes significativos y duraderos. Otro aspecto que llama mi atención es que «*como mínimo la covid-19 ha servido para popularizar la distinción entre sincronía y asincronía de los estudios de*

comunicación mediada por ordenador» (p.108). Ahora es común hablar en estos términos y por supuesto que los estudiantes también lo diferencian con mucha claridad.

En varias oportunidades leí al profesor Cassany que no existe ningún estudio ni especialista que apueste por la desaparición total del libro como artefacto cultural. Desde mi perspectiva, siento que el libro de papel se ha empoderado y que realmente hay para todos los gustos. En este libro *El arte de dar clase*, se lee: «*No creo que deba desaparecer del currículum la escritura manual, pero la tendencia es preferir la escritura con ordenador»* (p. 115). Nuevamente recalamos que hay más posibilidades que antes y que podemos elegir de acuerdo a nuestros intereses, por ejemplo, estas líneas las estoy escribiendo directamente en el ordenador, porque es más práctico y me permite ahorrar tiempo.

Seguimos leyendo el texto y nos topamos con una hermosa cita, ya habíamos advertido de esta estrategia en la que el autor hace uso de citas potentes al inicio de cada capítulo y este, el número siete, no es la excepción. Cita a Goethe: «*Lo que no comprendemos, no lo poseemos»* (p.123). Cassany agrega líneas más abajo, «*quien no sabe leer difícilmente podrá vivir en plenitud en el actual universo letrado»* (p. 123). Ciertamente esta alarma debería ser una preocupación de interés público, porque los ciudadanos que desconocen la lectura y escritura están en desventaja de aquellos que sí han desarrollado estas destrezas y las utilizan con eficacia. Supongo, porque aún no lo leo, que, para el autor, después de haber escrito *Laboratorio lector*, este capítulo le fue muy fácil.

En Perú, asumimos la propuesta de niveles de comprensión lectora: literal, inferencial y crítico. El profesor Daniel Cassany, plantea grados de comprensión que son literal, inferencial y crítico. Pero también leí que lo asume como *leer las líneas* (literal), *leer entre líneas* (inferencial) y *leer tras las líneas* (crítico). Sobre ellos, recomiendo que los grados de lectura se fortalecen en paralelo, en cualquier grado, no se pueden fragmentar por edades, sino que varía el nivel de complejidad de acuerdo al grupo de estudiantes. Cassany, es consciente del impacto que tiene la posverdad en la sociedad, por eso brinda orientaciones para combatirla, indica que nos fijemos en la autoría, intención, destinatarios, voces, medio, fiabilidad (p.129 - 130). Como autoridad en la enseñanza de la lectura y escritura, para mejorar la sociedad, asume un compromiso frente a la posverdad «*...pero bueno, no voy a quedarme de brazos cruzados...seguiré combatiendo la desinformación y formando a lectores críticos con el mismo empeño»* (p.142).

Como lector de Daniel Cassany, hemos leído textos de escritura y lectura que son sus líneas de investigación, pero siento que en cualquier momento nos sorprenderá con textos orientados a la expresión oral, porque es otro de los campos donde se nota su desenvolvimiento y dominio. Como adelanto a lo expresado, el capítulo ocho aborda «hablar para aprender», aquí el autor describe un escenario que no ha

cambiado mucho a pesar de los años, el no dejar hablar a los estudiantes, por eso es que insiste en generar espacios y oportunidades de habla para los alumnos.

En el párrafo anterior mencionaba, tal vez, la posibilidad de un texto sobre la expresión oral, aquí en este párrafo del capítulo nueve creo que hay suficiente evidencia para afirmar que, en cualquier momento Cassany nos sorprenderá con una novela. En el libro *Cómo escriben los que escriben* (2011), compilación de Claudia Albarrán, el autor confiesa su afinidad a la escritura creativa y en algunas entrevistas escuché que ya tenía una novela y que tal vez la difunda en Anagrama; en fin, habrá sorpresas. «Escribir es un verbo transitivo, que varía en cada nivel, disciplina y contexto» (p.162), dice Cassany. Esto conlleva a dejar de culparnos de grados superiores a inferiores, sino animar a los estudiantes a que escriban. Y si les preocupa cómo escriben los estudiantes en las redes, en sus comunicaciones privadas, no se alarmen, asúmanlo como una «cháchara dialectal escrita» (p.173). Y si en algún momento se han preguntado cómo evalúa el autor, al respecto dice: «Mi herramienta favorita de evaluación es el portafolios o la carpeta, entendido como una selección de producciones del aprendiz...» (p. 180).

Finalmente, observo una vez más el libro, su condición ya no es la misma que cuando llegó. Su apariencia ha cambiado, está con marcas que me permitieron comprenderlo. Ingresó a mi biblioteca, pero tranquilo de haber cumplido su cometido, porque las ideas no se quedarán archivadas, sino que estarán en las conversaciones de docentes y alumnos. Miro a mi costado, tengo mi planificación de clases y ahora con *la parrilla de planificación*, propuesta que la asumimos como institución. Fue una aventura y diálogo fascinante, gracias profesor Cassany. Ahora comenzamos a leer *Laboratorio Lector. Para entender la lectura*. Hasta pronto...

EDUARDO CAJANDILAY DÍAZ
Escuela de Educación Superior
“Víctor Andrés Belaunde”
Jaén

Referencias

- Albarrán, C. (2011). *Cómo escriben los que escriben. La cocina del escritor*. México: ITAM.
- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase. (Según un lingüista)*. Barcelona: ANAGRAMA
- Cassany, D. (2019). *Laboratorio Lector. Para entender la lectura*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Cassany, D. (2011). *En línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: ANAGRAMA
- Denegri, M.A. (2015). *Miscelánea Humanística. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega*.